BIBLIOCLIPS

RODRIGO FRESÁN

Una de las frases más felices —y tristes y certeras— de William Burroughs es: "Se le dice a algo *experimental* cuando el experimento salió mal".

# ESTAR DE VUELTA

Donald Barthelme soportó con resignada entereza que se lo calificara como experimental hasta su prematura muerte en 1989 a los cincuenta y ocho años de edad. Tampoco le gustaba eso de "posmoderno" pero —en una entrevista— reconocía que "es menos feo y más descriptivo que 'metaficción' o 'super-ficción', supongo".

Aquí y ahora, con la perspectiva de los años, poco y nada cuesta calificar al perverso y polimorfo Barthelme (hasta su apellido podría soportar la hipótesis de varios orígenes diferentes y atención a su efecto en tándem, tan barthelmeano, junto al infantil y plumífero Donald como nombre de pila) como un clásico diferente. Un "absurdista" que —como Kurt Vonnegut y Richard Brautigan— hacía realismo desde coordenadas alternativas pero tan precisas como las de cualquier otro. De ahí que Barthelme —quien se sentía "encandilado por Beckett igual que Beckett se sentía encandilado por Joyce"— no vacilara en también declarar su admiración por colegas como John Cheever, Ann Beattie y John Updike luego de afirmar que lo suyo era, sí, "el fragmento como único formato confiable" y "el no saber" a dónde se llegaría cuando se empezaba a escribir siempre amparado por lo que él consideraba la herramienta más genial jamás desarrollada por el hombre: el rubber cement.

Y cuesta —y fascina— pensar que alguna vez, desde mediados de los sesenta hasta bien entrados los setenta, Barthelme no sólo fue cabeza de canon sino también colaborador estrella de *The New Yorker* publicando allí sketches y relatos poco ortodoxos que no parecían corresponderse con el frente y perfil de la hasta entonces

MÁS ALLÁ DEL SIGNIFICANTE SIS-I (DETALLE) / ÓLEO Y VINIL RECORTADO SOBRE LÁMINA GALVANIZADA / 90 X 130 CM

**CONTINÚA PRODUCIENDO UNAS IMPOSTERGABLES GANAS DE SENTARSE A CREAR COMO SI ENVIARA SOBRE TU CEREBRO TODA UNA JUNGLA DE ANIMALES, DE TODAS LAS ESPECIES Y COLORES, GRITANDO Y DEFECANDO Y FORNICANDO**

MÁS ALLÁ DEL SIGNIFICANTE SIS-I (DETALLE EN GRISES) / ÓLEO Y VINIL RECORTADO SOBRE LÁMINA GALVANIZADA / 90 X 130 CM

tan narrativamente conservadora publicación. Los historiadores aseguran que el reinado popular de Barthelme (y de los caballeros de su irregular mesa redonda Robert Coover, John Barth y William Gaddis y William Gass, entre otros, quienes depuesto su monarca se vieron obligados a marchar al exilio académico; de todos esos apenas la publicación de una nueva novela de Thomas Pynchon continúa hoy siendo considerada un acontecimiento literario) aconteció con la llegada del campesino Raymond Carver y sus escuderos del minimalismo. Puede ser, pero es una versión demasiado fácil. En cualquier caso, con el advenimiento de la siguiente dinastía —compuesta por Dave Eggers, George Saunders, Donald Antrim, Rick Moody, Aimee Bender, David Foster Wallace, el Douglas Coupland de *La vida después de Dios*, Shelley Jackson, el gran Ben Marcus y las canciones de They Might Be Giants, por citar solo a algunos— ha quedado demostrado que todavía arden los fuegos del Camelot de Donald I (y tal vez no sea casual que *The King*, novela póstuma de Barthelme de 1990, reimaginara el mito arturiano en las trincheras de la Segunda Guerra Mundial).

Ahora, este *Flying to America: 45 More Stories* cierra el proyecto totalizador del abnegado súbdito Kim Herzinger quien ya había recopilado *The Teachings of Don B: Satires, Parodies, Fables, Illustrated Stories and Plays* (1992) y *Not-Knowing: The Essays and Interviews* (1997) —ambos a reeditarse a principios del 2008—complementando las antologías *Sixty Stories* (1982) y *Forty Stories* (1987), incluidas en el 2003 en la consagratoria colección Penguin Classics con respectivos prólogos del realista David Gates y el ya mencionado irrealista Dave Eggers unidos aquí por el incondicional humor de un talento tan irrepetible como el de Lawrence Sterne o Herman Melville.

Un gran deformador que —además de divertirse escribiendo— divertía mucho a quien lo leía y, como bien afirma Eggers, "continúa produciendo unas impostergables ganas de sentarse a crear como si enviara sobre tu cerebro toda una jungla de animales, de todas las especies y colores, gritando y defecando y fornicando".

Dicho esto —considerados sus efectos— cabe pensar qué tipo de criatura era Barthelme. Se lo suele a arrimar a Kafka (ahí está su cumbre novelística titulada *The Dead Father*, de 1975, y a la que podría calificarse como *kafkiana* pero *à la* Barthelme), a Borges (con sus juegos literarios y su manía referencial *cut & paste* como forma de apropiación) y a los parodistas como S. J. Perelman (imposible no mencionar su burla al primer Bret Easton Ellis, titulada "More Zero" y arrancando con un "Me estoy haciendo una raya de cocaína en el espejo retrovisor del BMW mientras Ashley conduce y no es fácil"). Pero no, en serio, Barthelme parece empezar y terminar en sí mismo sin que esto signifique renunciar a su alto poder radiactivo. Alguien que, cuando una vez le reprocharon su falta de orden narrativo, escribió:

**HACERSE EL BARTHELME ES MUCHO MÁS DIFÍCIL PORQUE HAY QUE ESCRIBIR DESDE EL EXTREMO MÁS LEJANO E INALCANZABLE DE LACORDURA ABSOLUTA, BAJO EL CONTROL TOTAL DE LO IMPREDECIBLE. DE AHÍ QUE BARTHELME HAYA UNO SOLO**

"Pidieron más estructura así que fuimos al galpón del fondo y sacamos un enorme cuadrúpedo peludo y lo dejamos sujeto en la puerta a fuerza de clavos de ferrocarril y golpes de martillo".

Y allí está todavía.

*Flying to America: 45 More Stories* (con 30 de los cuentos que Barthelme no consideró dignos de su Top 60 o de su Top 40 pero que, igualmente, son *muy* buenos, más 12 jamás reunidos en forma de libro y tres inéditos) completa el círculo y concluye el largo viaje de piezas breves. Y permite asomarse (no es fácil hacerlo en nuestro idioma, los libros que en su momento editó Anagrama hoy son inhallables y la valiente edición en el 2004 de *40 relatos* que hizo Reverso fue recibida sin bombos ni platillos; lo que hace pensar que no tiene demasiado sentido esperar la llegada de los *60 relatos*) a una inteligencia diferente haciendo lo que Barthelme hizo como ninguno. El raro placer de un vanguardista que —como los verdaderos innovadores— parece sonreír en la retaguardia mientras los demás salen al encuentro del fuego amigo y poco amigo enarbolando las banderas de la más legal de las transgresiones. Porque pocas cosas hay menos repulsivas que andar haciéndose el loco. Hacerse el Barthelme, en cambio, es mucho más difícil porque hay que escribir desde el extremo más lejano e inalcanzable de la cordura absoluta, bajo el control total de lo impredecible. De ahí que Barthelme haya uno solo.

A principios del 2007, la patológicamente *cool* revista/libro *McSweeney's* le dedicaba todo un número —invocando uno de sus títulos más famosos— con un *Come back, Donald Barthelme*.

Deseo concedido: Barhelme está de vuelta. Siempre lo estuvo.

Aquí se incluye "Pages from the Annual Report", lo primero que publicó bajo el seudónimo de David Reiner en 1989, y "Tickets", lo último que publicó en vida en *The New Yorker*.

Aquí —en "Florence Green is 81", el relato que abría el primero de los libros del autor— se nos confía que "Oh, no hay nada mejor que la conversación inteligente, con la excepción de revolcarse en la cama con una chica desnuda o la tipografía Egmont Light Italic".

Aquí —en el inconcluso "Pandemonium", cuento en el que Barthelme trabajaba justo antes de morir— dos voces completan lo que quiere decir la otra sin llegar a ninguna parte.

Aquí, para el *connoiseur*, se asiste al revelador modo en que Barthelme canibalizaba sus propios textos y la manera magistral en que utilizaba la primera persona del plural como artefacto narrativo.

Aquí está, otra vez, la obra de aquel que —cuando le preguntaron por qué escribía *así*— respondió: "Escribo *así* porque Samuel Beckett ya estaba escribiendo como él escribe cuando yo empecé a escribir".

Aquí está el que dictaminó que "El objetivo de toda literatura es la creación de un extraño objeto cubierto con piel que te rompa el corazón".

Algunos descorazonados dirán que *Flying to America: 45 More Stories* se trata de aquello que queda al fondo del barril.

De acuerdo: pero es un barril sin fondo ☙

MÁS ALLÁ DEL SIGNIFICANTE SIS-I (DETALLE EN GRISES) / ÓLEO Y VINIL RECORTADO SOBRE LÁMINA GALVANIZADA / 90 X 130 CM